

LA FORTIFICACIÓN EN LA COSTA OCCIDENTAL DE GRANADA EN ÉPOCA ISLÁMICA. EL CASTILLO DE SAN MIGUEL (ALMUÑÉCAR).

Antonio GÓMEZ BECERRA. Universidad de Granada

INTRODUCCIÓN

Antes de entrar en el tema central de nuestro trabajo debemos detenernos en dos cuestiones previas. La primera referente a su delimitación geográfica, pues fijaremos nuestra atención en un sector determinado de la costa granadina, el occidental. La segunda tiene que ver con la investigación arqueológica llevada a cabo en dicha área.

Algunos elementos permiten, en efecto, distinguir la parte de la costa de Granada situada entre la desembocadura del río Guadalfeo y la del Jate, que constituye su límite O. Ciertamente, como ocurre con el resto de la Costa es un medio donde la montaña deja sentir su presencia de manera clara, formando parte de la Sierra de Almijara, cadena montañosa del sistema bético que tiene su continuidad en la provincia de Málaga. Sus características geológicas son similares a las del área oriental al tratarse de mantos de corrimiento, participando asimismo de dos tipos generales de paisajes: uno de forma alomada, sobre un substrato silíceo (micaesquistos, cuarcitas ...), y otro caracterizado por un relieve encrestado propio de las zonas

carbonatadas (calizas, mármoles ...) ¹. Pero sin duda es la extensión de las llanuras aluviales el principal hecho diferenciador con la costa oriental. Junto a la gran vega de la desembocadura del río Guadalfeo, en cuyo extremo O se encuentra Salobreña, el relieve más o menos entrecortado del litoral que se desarrolla a partir de aquí está interrumpido por las llanuras formadas por los ríos Verde y Seco, rodeando al promontorio de Almuñécar; y, próximo al límite con la provincia de Málaga y de una menor amplitud, la generada por el río Jate. Aun cuando la extensión de estas llanuras fue sensiblemente menor en el pasado, pues su actual configuración obedece al crecimiento de los aportes sedimentarios tras la aceleración de los procesos erosivos en las sierras interiores durante la época moderna ², es evidente que esta relativa abundancia de tierras llanas, ligada a la presencia de cursos de agua estables, favoreció el asentamiento humano desde época prehistórica. De esta manera, es en torno a las dos principales llanuras donde encontramos los dos únicos núcleos urbanos de la Antigüedad: Salobreña — *Salambina* — y, sobre todo, Almuñécar — *Sexi* —, que alcanzará el rango municipal en época de César. Esta situación se repetirá en época medieval, si bien la realidad urbana islámica poco tiene que ver con la anterior, como se demuestra en el ejemplo de Almuñécar ³, ocurriendo otro tanto para la organización del territorio. Como veremos, la implantación de elementos urbanos en la parte occidental de la costa granadina traerá consigo la consolidación de unos mecanismos defensivos diferentes de la parte oriental.

En cuanto a la investigación arqueológica llevada a cabo en el área occidental señalaremos que, como toda la costa de Granada, fue objeto de una prospección general ⁴ que permitió la localización de las fortificaciones rurales a las que nos referiremos inmediatamente, pero asimismo se ha visto beneficiada en los últimos años por la puesta en marcha de un programa

¹ Rafael MACHADO SANTIAGO: «El Marco geográfico», en F. MOLINA FAJARDO, A. RUIZ FERNÁNDEZ y C. HUERTAS JIMÉNEZ: *Almuñécar en la Antigüedad. La necrópolis fenicio-púnica de Puente de Noy*. Granada, 1982, pp. 7 y ss.

² G. HOFFMAN: *Holozänstratigraphie und Küstenlinienverlagerung an der Andalusische Mittelmeerküste*. Bremen, 1988.

³ ANTONIO GÓMEZ BECERRA: «Almuñécar en el tránsito de la Antigüedad a la Edad Media». *Florentia Iliberritana. Revista de Estudios de Antigüedad Clásica*, VI (1995), pp. 175-201.

⁴ Dentro del proyecto «Análisis de las secuencias del poblamiento medieval en la costa de Granada», dirigido por el profesor A. MALPICA.

de arqueología urbana en Almuñécar, dentro del cual se enmarca la redacción de un proyecto concreto para el castillo de San Miguel. Con relación a Salobreña poco podemos decir, pues su castillo, objeto de una profunda transformación durante los años 60 y 70, no ha sido objeto de intervenciones arqueológicas hasta el presente, aunque sí de un estudio general al que remitimos⁵. En el presente trabajo nos centraremos en el castillo de San Miguel, no sólo porque se ha podido actuar arqueológicamente sino por constituir el centro rector del territorio en época islámica. Debe indicarse, no obstante, que el proyecto arqueológico en el castillo, iniciado con no pocas dificultades, está actualmente paralizado como resultado de una serie de circunstancias desdichadas. Éstas se inician con la desmantelación a fines de los años 80 del cementerio de la localidad, ubicado intramuros de la fortaleza desde 1853, lo que se llevó a cabo utilizando maquinaria pesada y sin control arqueológico alguno, provocando una considerable destrucción de su registro arqueológico. Cabe decir que la entrada de las máquinas excavadoras pretendía, paradójicamente, facilitar las tareas de un proyecto de restauración, eliminando las construcciones del cementerio para exhumar un importante número de estructuras anteriores, de manera que dejaron a la vista la planta de varias edificaciones islámicas, al mismo tiempo que hicieron desaparecer casi toda la información necesaria para establecer una secuencia de ocupación del castillo al arrasar la mayor parte de los depósitos arqueológicos. Tras estos lamentables hechos, en 1993 se encargó la ejecución de las obras de restauración a una Escuela-Taller que se comprometió a asumir la actuación arqueológica. Ésta, aunque con serios problemas, pudo iniciarse en los primeros meses de 1994 hasta que se retiró todo apoyo material para su realización⁶, centrándose a partir de entonces la actuación de la Escuela-Taller en un programa de actuaciones de restauración, muchas de las cuales tampoco contaron con la aprobación de la dirección de obras⁷. La labor de los arqueólogos debió limitarse a un seguimiento de las obras y, a resultas de ello, a presentar una serie de denuncias a la Consejería de Cultura ante la gravedad de las destrucciones

⁵ A. MALPICA CUELLO: *Medio físico y poblamiento en el delta del Guadalquivir. Salobreña y su territorio en época medieval*. Granada, 1996, pp. 132-156.

⁶ La orden del INEM, organismo responsable de la Escuela-Taller, argumentaba que la participación de los alumnos en las actividades arqueológicas no estaba contemplada en el programa formativo.

⁷ Confiada al arquitecto municipal de Almuñécar, D. José Luis RODRIGUEZ PASSOLAS.

que éstas provocaron: desaparición parcial de estructuras medievales, re-mociones de terreno realizadas sin control alguno Tras un dilatado período de espera la Consejería de Cultura en 1995 ordenó la paralización de estas obras, supeditando su reanudación a la continuación del estudio arqueológico, aunque sin determinar de qué manera y con qué medios.

Este apretado relato de los hechos ocurridos en torno al castillo de Almuñécar era necesario a fin de entender las circunstancias que han envuelto su análisis y comprender así algunas de sus limitaciones, sin pretender con ello justificar nuestras carencias sobre su conocimiento, ni por supuesto dar por cerrado su estudio que esperamos pueda retomarse. Pero antes de hablar del castillo, parece necesario apuntar algunas cuestiones sobre las fortificaciones de primera época islámica conocidas en la costa occidental granadina.

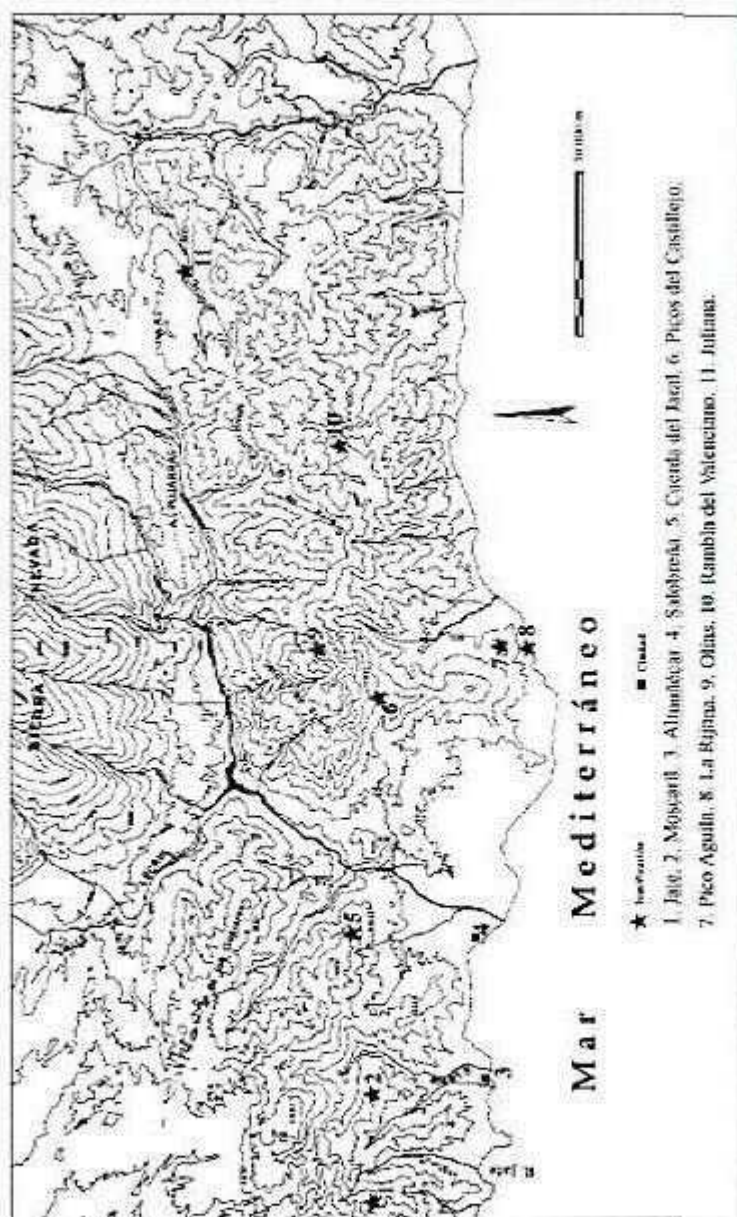
LA FORTIFICACIÓN DE LA COSTA OCCIDENTAL GRANADINA DURANTE LA PRIMERA FITNA

Las primeras noticias sobre la existencia de fortificaciones en el ámbito de la costa occidental granadina son las referidas a los acontecimientos de la *fitna*. Dejando aparte una breve mención de Ibn Hayyān a Salobreña, coincidiendo con la toma del castillo alpujarreño de Jubiles⁸, lo que permite pensar en la presencia de alguna fortaleza en este lugar, las fuentes llaman la atención sobre la que denominan «Campaña de Jete», llevada a cabo por 'Abd al-Rahmān III en 923. Aunque descrita primero en la *Crónica Anónima*⁹, el relato más completo es ofrecido por Ibn Hayyān en el *Muqtabas V*¹⁰, donde se dice que las tropas emirales, procedentes de Bobastro, se dirigen «...contra la fortaleza de Jete, el puerto de Almuñécar y la fortaleza de Moscarib», si bien será el cerco del primer lugar —el *ḥiṣn Šāṭ*— el verdadero objetivo militar de al-Nāṣir, consiguiendo previamente rendir a sus «arrabales», según recoge la fuente, y luego su «alcazaba», que

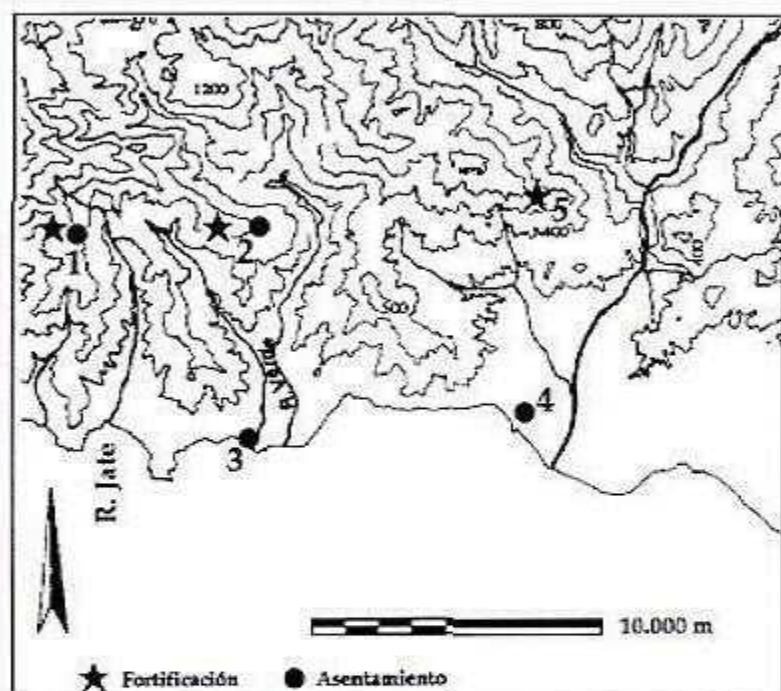
⁸ Ibn HAYYĀN: *Crónica del califa 'Abdarrahmān III al-Nāṣir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*, traducción, notas e índices por M^a. Jesús VIGUERA y Federico CORRIENTE. Zaragoza, 1981, pp. 57 y 62.

⁹ *Una crónica anónima de 'Abd al-Rahmān III al-Nāṣir*, ed. trad. notas e índices por E. LEVI-PROVENÇAL y E. GARCÍA-GÓMEZ. Madrid-Granada, 1950, pp. 140-141.

¹⁰ Ibn HAYYĀN: *Crónica del califa* ..., pp. 142-143.



Mapa de las fortificaciones de la costa de Granada.



La costa occidental de Granada en época emiral y califal.

Yacimientos altomedievales (siglos VII-X).

1. Jate (hişn Şâğ), 2. Pico Moscaril, 3. Almuñécar,
4. Salobreña, 5. La Cuerda del Jaral.

presentó una resistencia mayor. Menciona asimismo la conquista de «... los más enriscados castillos de la zona», que da la impresión de tratarse de un hecho consecuente a la caída de Jate, *hijñ* que recordemos debe identificarse con el yacimiento del Peñón de Los Castillejos (Almuñécar), situado sobre la cabecera del río Jate. Analizado en trabajos anteriores¹¹, nos limitaremos en el presente a señalar la presencia en el peñón correspondiente con la «alcazaba» citada por Ibn Hayyān de varios tramos de murallas y dos aljibes excavados en la roca. A sus pies se extendía un poblado, con restos de otro amurallamiento que aprovechaba un corte del terreno. La cerámica encontrada en superficie se sitúa entre los siglos X al XII, lo que permite pensar en una fortificación *ex novo* coincidiendo con la *fitna*. En cuanto a la segunda fortaleza citada, Moscaril, se encuentra en el Pico Moscaril (Almuñécar), cumbre situada al E de la anterior, sobre la margen derecha del río Verde. Sin entrar en la descripción de un asentamiento altomedieval anterior, emplazado en la parte oriental de la elevación¹², la fortaleza existente durante la *fitna* consistía en un reducido recinto situado en el extremo O, precisamente el orientado hacia el *hijñ Šāt*, defendido, junto al corte de la misma roca, por murallas de piedra que se desarrollan a partir de los restos de una estructura de planta rectangular, posiblemente una torre. Pero junto a estos dos castillos la prospección arqueológica ha permitido localizar un tercero que, como muestra su registro cerámico, fue ocupado exclusivamente en estos momentos, lo que en cierto modo viene a dar sentido a la mención de Ibn Hayyān a varios castillos en la zona. Nos referimos al castillejo de la Cuerda del Jaral (Molvizar), situado en el extremo E del escalón montañoso que encierra esta parte de la costa, dominando la entrada del Guadalfeo en su vega. Se trata de un reducido recinto de planta elíptica, con restos muy enrasados de un amurallamiento de piedras. De este modo se completa una red de castillos repartidos por la Sierra

¹¹ A. MALPICA CUELLO: «Primeros elementos de análisis de la estructura de poblamiento de Almuñécar y su alfoz a fines de la Edad Media». *Almuñécar. Arqueología e Historia*, II, 1983, pp. 375-399. A. MALPICA CUELLO y A. GÓMEZ BECERRA: «La formación de un territorio fronterizo medieval: la costa granadina de la época musulmana a la conquista castellana». *Fronteras. Arqueología Espacial*/13. Teruel, 1989, pp. 241-255.

¹² A. GÓMEZ BECERRA: «El poblamiento altomedieval en la costa de Granada». *Studia Historica. Historia Medieval*, 1995 (en prensa).

Almijara, cuyo centro era el *ḥiṣn Ṣāṭ*, como deja ver su mayor complejidad y extensión, explicándose así la atención que le prestan las fuentes. La relación de dependencia de los otros dos *ḥuṣūn*, puesta de manifiesto por Ibn Hayyān al supeditar su conquista a la rendición de Jate, se refuerza atendiendo a su posición geográfica, pues los emplazamientos elegidos dominan las dos principales vías de entrada a la costa occidental granadina desde el interior, las cuales escapaban al control directo desde el *ḥiṣn Ṣāṭ*: la cuenca del río Verde y la del Guadalfeo; siendo sin embargo posible el contacto visual entre los tres puntos fortificados. Así pues, durante la primera *fina* se crea un sistema defensivo en la costa occidental granadina, centralizado en Jate, que como apunta M. Acien formaba parte de los denominados *ummahāt al-ḥuṣūn*¹³. En este sentido, su vinculación a los Banū Ḥafṣūn queda clara en las fuentes escritas, al menos durante los momentos finales del conflicto. La capacidad de organizar esta red de castillos implica, obviamente, el control de este territorio por parte de esta familia, si bien cabe suponer que su presencia era posible gracias a algún grupo bajo su autoridad, quizás implantado en la zona con anterioridad.

Otra cuestión relacionada con estos acontecimientos es la situación de la propia Almuñécar, pues las fuentes parecen relegarla a un segundo plano con respecto a Jate e, incluso, con la vecina Salobreña, citada como vimos tras la conquista de Jubiles. Así, no es mencionada por la *Crónica Anónima*, que sólo habla de Jate, mientras que Ibn Hayyān se refiere a ella como «puerto», sin indicar ningún papel militar de significación. Cabe pensar que la relevancia adquirida por Jate es sólo fruto de las necesidades defensivas surgidas durante la *fina*, sin embargo no debe descartarse alguna relación con la pérdida de entidad urbana de la antigua ciudad romana, patente desde época tardorromana y que fue a más durante el periodo altomedieval¹⁴. El propio espacio ocupado por el castillo de San Miguel proporciona algunos datos al respecto, pues en época tardorromana la parte central del recinto, donde encontramos una vivienda y un baño nazarí, fue transformada en una necrópolis. Un total de 11 restos de enterramientos

¹³ Manuel ACIEN ALMANSA: «Poblamiento y fortificación en el sur de al-Andalus. La formación de un país de *ḥuṣūn*». *III Congreso de Arqueología Medieval Española*, I, Oviedo, 1989, pp. 137-150.

¹⁴ A. GÓMEZ BECERRA: «Almuñécar en el tránsito ...», pp. 190 y ss.

se han encontrado bajo el relleno realizado para construir esa vivienda, hecho que determinó su destrucción parcial. Algunas tumbas están agrupadas en lo que parece tratarse de un mausoleo familiar delimitado por sillares. Es importante señalar la gran proporción de materiales romanos de acarreo reutilizados, pero sobre todo la adaptación de varias estructuras in situ, como un muro o un suelo de *opus signinum*, fenómeno bastante similar al ocurrido en la factoría de salazones de El Majuelo, situada bajo la vertiente O del cerro del castillo, donde tras su abandono, ocurrido entre los siglos IV-V d.C., algunas de sus estructuras se reaprovecharon como enterramientos aislados¹⁵. No podemos determinar con exactitud el período de utilización de la necrópolis del castillo, si bien los trabajos arqueológicos realizados no han permitido documentar restos datables entre los siglos VIII al IX, lo que lleva a proponer una ausencia de ocupación representativa durante la primera época andalusí, bien es verdad que nada autoriza por ahora a descartar una continuidad del uso como cementerio tras el 711. De cualquier manera, la inexistencia de materiales altomedievales, que asimismo se constata en los registros cerámicos de las excavaciones urbanas a los que hemos tenido acceso¹⁶, parece ser la evidencia de una importante regresión de la ocupación y, desde luego, la prueba de la desaparición de la categoría urbana de la antigua *Sexi*. Tales circunstancias permiten pensar que la falta de protagonismo en la *fitna* no sería sólo consecuencia del proceso de una subida a lugares elevados por motivos defensivos sino que debe ser el reflejo de la pérdida tanto del dinamismo de la antigua ciudad en época altomedieval como de su capacidad para mantenerse como único centro rector del territorio.

EL CASTILLO DE SAN MIGUEL

De todo lo anterior queda claro que ningún indicio escrito o arqueológico permite hablar de la construcción del castillo de San Miguel con anterioridad al siglo X, cuando se datan los primeros materiales islámicos encontrados en el curso de la actuación arqueológica. Pero llegados a este

¹⁵ E. MOLINA FAJARDO y S. JIMÉNEZ CONTRERAS: «Estado actual de las excavaciones en la factoría de salazones El Majuelo». *Almuñécar. Arqueología e Historia*, II (1984), pp. 185-104.

¹⁶ A. GÓMEZ BECERRA: «Almuñécar en el tránsito ...», pp. 190-191.

punto se hace necesario describir las trazas generales del castillo y la intervención llevada a cabo hasta ahora.

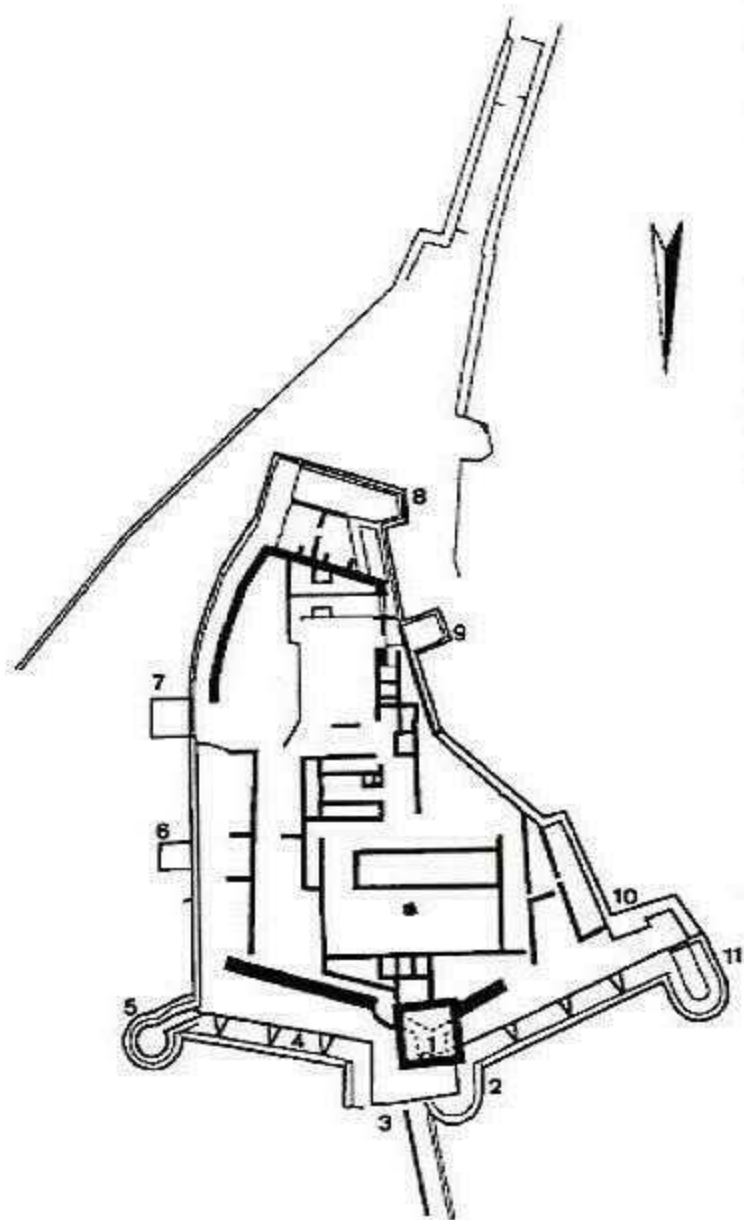
El castillo de San Miguel se ubica en una de las tres elevaciones sobre las que se asienta la localidad de Almuñécar, concretamente la más próxima al mar. Está separada de la colina central, donde está el barrio de San Miguel y en cuya parte superior se encontraba el foro romano, por una vaguada que fue aprovechada como foso. La elevación del castillo se prolonga en dirección S, formando un entrante en el mar, hecho que obligó a la construcción de una coracha en época moderna, si bien algunos elementos hacen pensar en la existencia previa de un sistema defensivo en esta parte exterior.

Las pruebas sobre una posible ocupación del cerro del castillo se remontan al Bronce final¹⁷, si bien, tal como se ha indicado, las primeras estructuras constructivas conocidas son de época romana. Además de algunos restos de muros y cisternas en el interior del recinto, destaca un gran depósito abovedado, presumiblemente destinado a almacenar agua, situado en la vertiente O, que fue colmatado para basamentar la muralla, y la de una edificación con suelo de *opus signinum* en la esquina NE, igualmente integrada en la cimentación de la cerca. Debe quedar claro que, hasta el momento, ningún indicio hace pensar en la presencia de un amurallamiento romano.

Una de las primeras actuaciones acometidas por el proyecto de investigación fue un análisis estratigráfico de las murallas del castillo. Este consta de un cerca exterior con 10 torres separadas por 8 lienzos de muralla, además de dos paños situados en el interior del recinto castral, frente a la entrada, separados por una torre, llamada del Homenaje, que viene a conformar un pasadizo de acceso en doble recodo al crear una segunda puerta. No es posible aquí detallar los resultados del análisis estratigráfico de las murallas, por lo que nos limitaremos a mostrar una evolución marcada por tres grandes fases constructivas, dejando aparte toda una serie de reformas o reparaciones concretas en las murallas.

¹⁷ Manuel PELLICER CATALÁN: «Actividades de la Delegación de zona de la provincia de Granada durante los años 1957-1962». *Noticiario Arqueológico Hispano*, VI (1964), pp. 345-347.





Plano del castillo de Almuñécar con la numeración de sus torres.



Vista general del castillo de Almuñécar desde Poniente.

En realidad, las trazas del primer castillo no pueden ser precisadas dadas las importantes reformas que con posterioridad han eliminado o enmascarado sus paramentos. De todas maneras, quedan a la vista 3 tramos de murallas construidos según la técnica de la *tābiya*, situados en los lienzos NE y O, sobre los que se llevaron a cabo reformas ulteriores, consistentes por lo común en la sustitución por mampostería del tapial deteriorado. El sector más importante, conservado en la cara interior de la muralla E, se caracteriza por la presencia de una cubierta de lajas en los huecos del encofrado¹⁸. Ciertamente, no contamos con elementos para asegurar que toda la obra de tapial conservada en la cerca corresponda a la fortificación originaria, pues, de hecho, parte de los restos del lienzo O corresponden a una reparación de un tapial anterior. Asimismo, de las tres torres macizas realizadas con esta técnica (nº 5, 6 y 9), una de ellas, situada en la esquina NE del castillo (nº 5), es en su actual estado posterior, tal como revela la abundante cerámica de los siglos XI-XII introducida en el hormigón, sin que podamos precisar la datación de las otras dos.

¹⁸ Es posible que su función fuera la de preservar estos huecos, facilitando así futuras reparaciones.

Un segundo momento de intensa actividad constructiva en el castillo corresponde al período nazarí. Sin descartar una utilización de la *zābiya* en la muralla durante esta época, coincidiendo con lo que ocurre en el interior del recinto, lo más señalado es la proliferación de revestimientos de mampostería, respondiendo evidentemente a la aparición de la artillería, por lo que a menudo aparece sólo en la cara exterior de la muralla¹⁹. No obstante, la datación como nazarí de varias torres de planta rectangular, construidas con mampostería reforzada con sillares en sus esquinas²⁰, aun siendo bastante probable presenta algunos problemas debido sobre todo a su estado de importante deterioro. Es el caso de las torres nº 7, de la que sólo queda su base, y la nº 10, profundamente restaurada. Sí que es segura la datación como nazarí, y de manera precisa en el siglo XIV según se infiere de otros ejemplos repartidos por el reino de Granada²¹, de las torres construidas de manera similar pero que conservan un coronamiento de hormigón, con el presumible objeto de soportar un almenado. Se trata de la torre nº 4, embutida en la gran muralla del siglo XVI que sirve de fachada al castillo, y que, dada la presencia de una aspillera debió contar con una estancia interior; de la segunda fase detectada en la torre nº 5, en la esquina NE, circunscrita a su cara N y, por último, de la conocida como Torre del Homenaje (torre nº 1), que constituye el elemento señero del conjunto castral. En cuanto a la torre nº 8, que defendía la parte SO del castillo, también cabe asegurar su adscripción nazarí, pues si bien no conserva este tipo de remate, se asocia a los restos de un tramo de muralla que si lo tiene. Además de este último, los únicos sectores de la muralla que responden a este tipo constructivo se encuentran en la intersección de la muralla O con la fachada.

Por último, tendríamos las reformas ejecutadas por los castellanos entre los siglos XVI y XVII. Dejando aparte toda una serie de obras menores, las tres grandes actuaciones de esta época son la construcción de la coracha, que fue objeto de reformas posteriores, la plataforma para artillería levantada en el extremo S del castillo y un nuevo amurallamiento en la fachada. La construcción de la batería de artillería supuso una importante

¹⁹ No faltan restos de sillares romanos integrados en estas mamposterías.

²⁰ Es probable que una parte considerable de estos sillares sean reutilizaciones de época romana.

²¹ Véase al respecto el estudio presentado en este mismo volumen por A. MALPICA CUELLO.



Zona de acceso y cerca interior.

transformación de la planta del castillo, pues para crear esta gran terraza orientada hacia el mar se procedió al relleno de un conjunto de construcciones islámicas, visibles en parte tras la actuación de las máquinas excavadoras, que aquí ha sido menor, y la realización de un gran muro en talud hacia el interior del castillo con una rampa apoyada en la muralla de Levante. Asimismo, se procedió a modificar el recorrido de la cerca en esta parte gracias a la construcción de una cortina de mampostería que ocultó su anterior paramento. A fin de comunicar el interior del castillo con la coracha, esta *plataforma cuenta con un paso subterráneo abovedado* que lleva hasta su puerta, la cual existía previamente, describiendo en su origen un arco de herradura²², hecho que sugiere la posible presencia de un sistema defensivo exterior con anterioridad. En cuanto a la nueva fachada, consiste en un imponente amurallamiento que eliminó casi todo vestigio del anterior. Consta de cuatro torres semicirculares, dos en las esquinas, con una estancia interior, y otras dos, macizas, flanqueando la puerta. De igual manera es de esta época el puente que cruza el foso.

²² Esta puerta fue excavada sin control arqueológico alguno por la Escuela-Taller.

Por lo que se refiere a la organización espacial del recinto interior debemos apoyarnos en un análisis general de las estructuras exhumadas a causa del desmantelamiento del cementerio local, lo que evidentemente presenta serias dificultades para ofrecer una secuencia cronológica, a lo que añadiremos los resultados de una primera intervención arqueológica en la parte central, ocupada por la vivienda y el baño nazari. De manera general, puede hablarse de tres grandes conjuntos intramuros del castillo. El primero se encuentra en su parte N, tras la mencionada muralla interior. Alrededor de lo que parece tratarse de un gran patio de planta rectangular (12 x 26 m) se distribuyen varias estancias de tapial, entre las que destaca, al N, un conjunto de tres habitaciones que dan paso a otro espacio de planta cuadrada, presumiblemente una primera torre, claramente anulado al levantarse la Torre del Homenaje, hecho que posibilita una datación bastante temprana, si bien este extremo es de difícil comprobación dada la casi total destrucción del relleno arqueológico. Asociados a este conjunto encontramos una serie de cuatro habitaciones ordenadas en torno a un pasillo que lleva hasta el lienzo O de la muralla, donde además del tapial se observa la posterior utilización del ladrillo. Otras construcciones se localizan bajo la pendiente que separa esta zona y la central de la muralla E, formada por tres espacios de planta rectangular, realizados con hormigón.

El segundo conjunto está en una meseta existente en la zona central del castillo, separado del anterior por un edificio de época moderna, reutilizado después para albergar varios panteones. La información sobre este área es bastante más amplia pues, como se dijo, ha centrado la intervención arqueológica, consistente en una limpieza general y varios sondeos concretos en algunos de los rellenos de nivelación. Ha sido objeto de un estudio particular²³, por lo que ahora nos limitaremos a ofrecer una breve descripción. Se ha señalado que esta zona fue utilizada como necrópolis en época tardorromana, tras lo cual no se conocen restos constructivos hasta la realización de la vivienda nazari y del baño anexo, salvo una habitación de planta rectangular situada en el extremo N que parece pertenecer al conjunto anterior. La casa, construida básicamente con hormigón, se articula en torno a una alberca rectangular (8 x 2,92 m) con orientación E-O,

²³ A. GÓMEZ BECERRA: «Una casa y un baño de época nazari en el castillo de San Miguel (Almuñécar, Granada)», *Cuadernos de La Alhambra*, XXXII (1996) (en prensa).



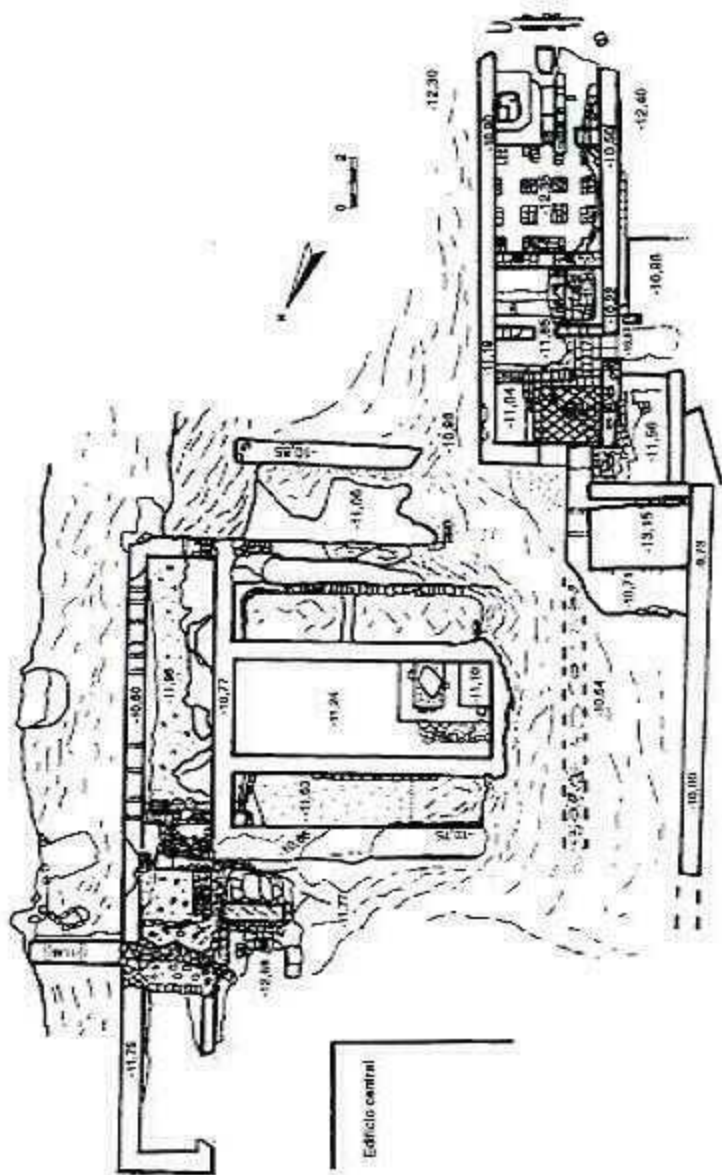
Alberca de la casa nazari.

flanqueada en sus lados mayores por dos huecos rectangulares destinados a servir de jardines bajos. Sólo es posible describir la planta de dos salas. Una está al S, tratándose de una habitación rectangular destruida en su parte E, que fue construida sobre un relleno para salvar la fuerte pendiente que presenta la meseta. Además de restos de muros de hormigón que descansan directamente sobre la roca, se conserva parcialmente la base para el suelo, asimismo de hormigón. El arrasamiento de estas estructuras impide asegurar dónde se encontraba el acceso desde el patio. Otra sala se sitúa al E de la alberca, presentando igualmente planta rectangular (8,70 x 2,20 m). La actuación de las máquinas destruyó cualquier resto de su

pavimentación, dejando a la vista el relleno de base pues en buena parte se desarrolla fuera de esta meseta. Su escaso ancho y la existencia de dos bases de ladrillos, presumiblemente destinadas a soportar columnas, sobre el estrecho andén que sirve de separación con la alberca llevan a identificarla con una sala porticada abierta hacia el patio, dando acceso a otras estancias situadas al E, hoy desaparecidas. Señalaremos que la excavación de parte del relleno de este espacio permitió documentar la base de un muro perteneciente a un ámbito diferenciado (0,80 m x 0,80 m) en el extremo N de esta sala, desde donde parte un desagüe de ladrillo que desemboca en el canal que, pasando por el arriate N del patio, procede de la alberca.

Quedan, por lo demás, restos suficientes para asegurar que la vivienda contaba con otra sala al N, posiblemente destruida al construirse el edificio de época moderna, y al O, pues sobre la roca quedan algunos indicios del muro fronterizo con el patio. Esta ala de la vivienda coincide en su extremo S, donde limita con el baño, con una cisterna romana, que fue destruida y colmatada al construirse la casa.

En la esquina SE del patio se encuentra la entrada al baño. Se trata de un edificio de planta rectangular, situado en un eje perpendicular al formado por la alberca. Sus muros perimetrales están contruidos con hormigón, salvo los de la primera sala que son de mampostería, abundando la fábrica de ladrillo en las divisiones interiores. La primera estancia, de planta rectangular (3,15 x 1,98 m), debió servir como sala de descanso y preparación al baño —*bayt al-maslaġ*—, lo que explicaría la presencia de un espacio diferenciado en la parte E, seguramente destinado a alcoba. Salvo en este último lugar, la sala conserva un suelo de ladrillos en damero. Por un vano situado junto al muro perimetral O se pasa a la sala fría —*bayt al-bārid*—. Sus reducidas dimensiones (3,10 x 1,16 m) y la ausencia de pila o banco hace pensar que funcionaba como un espacio de transición entre la sala anterior y las siguientes, permitiendo asimismo el acceso al retrete situado al O, fuera del rectángulo formado por la planta del baño. La sala templada —*bayt al-wastānī*— es algo más espaciosa (3,15 x 1,75 m), contando con una pila rectangular de ladrillo en su mitad O, relativamente bien conservada. La siguiente sala, la caliente o *bayt al-sajūn*, es la de mayores dimensiones (3,22 x 3,25 m). A consecuencia de la actuación de las máquinas excavadoras los únicos restos del piso se reducen a varios ladrillos de forma triangular en su esquina SO, pertenecientes al encuadre del suelo. Este pavimento descansa sobre una gruesa capa de hormigón que a



Planta general de la casa y el baño nazari.



Restos del hipocausto del baño.

su vez se apoya en los 14 pilares de ladrillo del hipocausto, conservados en mayor o menor medida. Tiene una pila en un saliente que se introduce en el espacio donde están los restos de la caldera. Es más reducida que la pila de la sala templada (0,70 x 0,50 m), pero es de mejor factura, pues tiene un suelo de mármol²⁴ y el zócalo estaba decorado con almagra, documentada gracias a los restos del enlucido caídos en su interior.

Para finalizar con esta somera descripción de la parte central del castillo, señalaremos la existencia de un pozo de planta rectangular en el escarpe que separa esta zona de la ocupada por la batería cristiana. Sus paredes, visibles sólo hasta 4 m de profundidad debido a los escombros vertidos en su interior, están recubiertas de una mampostería encintada con ladrillos que en su parte superior presenta una obra de hormigón. Cabe pensar en su relación con la galería subterránea que, según algunas informaciones

²⁴ Se trata, en concreto, de dos losas de mármol reutilizadas, pues una de ellas conserva un hueco destinado a servir de quiciera. Es probable que originariamente formasen parte de una construcción romana.

orales, atraviesa el castillo²⁵. Presumiblemente, estaría destinado al abastecimiento de agua, que podría subir a la superficie mediante una noria, tal como ocurre en los Albercones de la Alhambra²⁶.

El último conjunto espacial diferenciado dentro del castillo se corresponde a la plataforma de artillería levantada por los castellanos en su extremo S. Como dijimos, su construcción supuso el relleno de varias estructuras anteriores, sólo parcialmente visibles por la actuación de las máquinas²⁷. Tampoco se ha procedido a una limpieza de esta zona, por lo que no es sencillo comprender cómo se organizaba espacialmente, aunque se observa la existencia de una construcción de hormigón, transformada, posiblemente en época nazarí, con la realización de un muro de mampostería, orientado de E a O.

CONCLUSIONES

En suma, los datos arqueológicos disponibles muestran como a partir del siglo X el cerro del castillo vuelve a ser ocupado de manera clara tras un período, el altomedieval, caracterizado por la ausencia de indicios materiales. Ciertamente, no podemos datar con precisión ninguna de las estructuras defensivas del castillo en este primer período, si bien cabe pensar que la abundante presencia de materiales cerámicos de época califal encontrados en los rellenos excavados en la casa nazarí responde a la fortificación originaria de esta elevación. Este debió tratarse de un recinto de tapial rodeado de torres macizas de planta rectangular, al que quizás debamos asociar el conjunto situado en la parte N del interior. Las fuentes escritas tampoco permite aclarar definitivamente la cuestión, pues, si de su lectura se infería un papel secundario en la defensa durante la *fitna*, algo parecido ocurre durante los años inmediatamente posteriores a la consolidación del poder estatal tras la campaña del 923. En efecto, las referencias de Ibn Hayyán a

²⁵ Sabemos además que hace varios años fue cegada la entrada a esta galería existente bajo el puente que cruza el foso del castillo.

²⁶ A. MALIQUA CUELLO: «El complejo hidráulico de Los Albercones», *Cuadernos de la Alhambra*, XXVII (1991), pp. 65-101.

²⁷ Suponemos que la intervención de la maquinaria pesada en este lugar se interrumpió debido al peligro de derrumbe del gran muro de mampostería que suponía retirar todo este relleno.

partir de esta fecha muestran que la organización militar sigue descansando en el *hijr Šāt*, sabiéndose del nombramiento de un gobernador en 942, coincidiendo con otra designación para Salobreña y su territorio²⁸. En cualquier caso, esta situación debió comenzar a cambiar a lo largo del siglo X dada la intensificación de la ocupación de Almuñécar, documentada arqueológicamente no sólo en el cerro del castillo, sino asimismo en la elevación situada frente a éste, donde había estado el foro romano²⁹ y que quizá fue fortificada en fechas parecidas³⁰. Aun así, hasta el siglo XI no vamos a encontrar referencias inequívocas que presenten a Almuñécar como centro de la defensa del territorio, despejando las dudas que durante el siglo anterior suscitaba la importancia de Jate que, por otra parte, parece seguir ocupado hasta el siglo XII³¹, a diferencia de los castillos de él dependientes —Moscaril y la Cuerda del Jaral— que habían sido desalojados tras la *fitna*. En este sentido, una fuente de primer orden es la autobiografía del rey zirí 'Abd Allāh³² donde queda clara la importancia adquirida por Almuñécar y su fortificación no sólo en la costa granadina sino en el conjunto del reino, toda vez que esta *madīna*, pues así comienza a ser nombrada a partir de ahora³³, constituía un enclave estratégico al ser el puerto más cercano a su capital, esencial por tanto para su abastecimiento y, además, vía de escape para la dinastía norteafricana en caso de peligro, tal como el mismo 'Abd Allāh señala³⁴.

Así pues, a partir de los siglos X-XI la organización de la defensa en la costa occidental granadina adquiere unas nuevas trazas. Si los primeros *hijrāt* de la zona, documentados durante la *fitna*, fueron construidos obedeciendo a los intereses de un grupo enfrentado al Estado islámico, y por ello su situación en los pasos de acceso desde el interior; la implantación de este último traerá consigo un evidente esfuerzo por fortificar el enclave de

²⁸ IBN HAYYĀN: *Crónica del califa ...*, p. 368.

²⁹ A. GÓMEZ BECERRA: «Almuñécar en el tránsito ...», pp. 195 y ss.

³⁰ A. GÓMEZ BECERRA: «Las murallas islámicas de Almuñécar», *Arqueología y territorio medieval*, III (1996), pp. 167-189.

³¹ A. GÓMEZ BECERRA: «El poblamiento altomedieval ...».

³² E. LEVI-PROVENÇAL y E. GARCÍA GÓMEZ: *El siglo XI en 1ª persona. Las memorias de 'Abd Allāh, último rey zirí de Granada*. Madrid-Granada, 1980.

³³ Cfr. M. BENCHERIFA: «Almuñécar en época islámica», *Almuñécar. Arqueología e Historia*, III (1986), pp. 203-270.

³⁴ E. LEVI-PROVENÇAL y E. GARCÍA GÓMEZ: *El siglo XI en 1ª persona ...*, p. 223.

Almuñécar, donde en estos momentos comienza a despuntar una nueva realidad urbana, claramente vinculada a la existencia de un puerto, siendo probable que otro tanto ocurriera con Salobreña. Por otra parte, la presencia del poder estatal en estos dos lugares debió ser determinante en la aparición de una relación entre poblamiento y defensa diferente a la parte oriental de la costa, donde se constata una estructura de poblamiento rural nucleada en torno a varios *huján* que servían de refugio a las comunidades campesinas³⁵. Muy al contrario, en la costa occidental no se tiene testimonio alguno de la presencia de fortificaciones rurales tras la *fitna*, siendo las fortalezas urbanas de Almuñécar y Salobreña el único sistema defensivo conocido hasta época nazarí, cuando se ven reforzadas por un grupo de torres costeras³⁶. Esta «excepcionalidad» del área oriental se ve en parte matizada por la noticias sobre la corresponsabilidad de los habitantes de las *qurá* de la zona de Salobreña en el mantenimiento de su castillo³⁷, lo que prueba que las comunidades rurales no eran tampoco ajenas a los mecanismos defensivos en esta parte de la costa a pesar de la mayor presencia del Estado.

³⁵ A. MALPICA CUELLO: «Castillos y sistemas defensivos en las *tá'a/s* alpujarreñas de Sāhīl y Suḥayl: Un análisis histórico y arqueológico», *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, (Teruel, 1985), Zaragoza, 1986, t. III, pp. 357-380.

³⁶ A. MALPICA CUELLO y A. GÓMEZ BECERRA: «La formación de un territorio fronterizo ...».

³⁷ A. MALPICA CUELLO: *Medio físico y poblamiento en el delta del Guadalfeo ...*, pp. 138-139.